

# Palabra de diosa

---



---

Carmen González Huguet

## INDICE

### La Otra Mujer

#### Locuramor

1. Locuramor
2. Vértigo
3. Oscuro
4. La amante

### Palabra de Diosa

5. Cantos de la Confrontación
6. Palabra de Diosa
7. Memorial de Agravios
8. La Enemiga
9. Estirpe
10. Puta
11. Sin embargo, El Amor
12. Donde Acaba el Silencio

La otra mujer: Borges, psicoanálisis y construcción de género en Carmen  
González Huguet

por Rafael Lara Martínez

*A Caralvá, causa del presente escrito*

Los griegos no conocían el cero ( $\emptyset$ ). Los números comenzaban a partir de dos. Uno (1) no era un número. Resulta obvio; todo número se definía por una adición o por el hecho de ser una recolección de unidades ( $2=1+1$ ). En la medida en que uno era igual a sí mismo ( $1=1$ ), se trataba de un metanúmero. Era la condición de posibilidad de los números. Uno era el Logos; era la unidad que hace posible que exista lo múltiple; la unidad es el fundamento de la diversidad. La cuestión es que una fisura ocurre en el pensamiento filosófico griego en el momento en que Occidente acepta la noción de cero ( $\emptyset$ ).

En general, los pensadores actuales aún no están dispuestos a aceptarla. ¿Cómo construir un sistema cuyo punto de arranque sea el vacío ( $\emptyset$ )? Muy pocos estamos listos a iniciar una teoría a partir del cero ( $\emptyset$ ). Más vale mantener la nostalgia por el Logos; aun ciertos sistemas que se reclaman del pos modernismo presuponen un principio de totalidad y de igualdad consigo mismos ( $1=1$ ), así como una dualidad inicial 2.

Las líneas que siguen no pretenden sino desarrollar una breve nota a pie de página en torno a algunas consecuencias que se derivan al aceptar la noción de cero ( $\emptyset$ ), en el terreno de los estudios de género en la poesía centroamericana. Que el cero ( $\emptyset$ ) sea la marca de una carencia o la carencia de una marca, está más allá de nuestra comprensión de la matemática. Lo que nos interesa, en cambio, es subrayar la necesidad de integrar dicha noción al pensamiento filosófico sobre el amor, el erotismo y la construcción de género en la obra literaria. Aún no sabemos si el pensamiento contemporáneo sobre la América Central en la única súper potencia mundial, los Estados Unidos, sea susceptible de aceptar el desafío, o bien si todos los esfuerzos continuarán volcándose hacia la restitución de un Logos primordial.

En todo caso, por el momento, nuestra contabilidad no rebasa la del triángulo 3. empero, reconoce que ese número se compone del cero ( $\emptyset$ ), del uno 1 y del 2. si principio alguno defendemos, éste se encuentra en el vacío ( $\emptyset$ ). El psicoanálisis ha aceptado que la mujer ( $\emptyset$ ) no existe (Copjec, 1995), al igual que tampoco hay relación sexual ni erótica alguna (esta consideración inicial proviene, por supuesto, de una lectura de Badiou, 1990). Lo que a continuación exploramos es esta intersección o nudo entre un concepto matemático de cero, otro psicoanalítico de carencia y un último poético de ausencia. Estamos conscientes que la productividad del pensamiento contemporáneo deriva, casi siempre, de una sutura entre varios ámbitos del saber.

\* \* \*

El corto relato “Borges y yo” nos enfrenta a un enigma (Borges, 1979: 69-70; véase: Apéndice). ¿Quién escribe, yo o el otro. Mejor aún, ¿sería posible seguir sosteniendo como postulado inicial “una filosofía kantiana (de) acuerdo (a la cual) la simple unidad de Autoconciencia, el Ego, constituye la Libertad absolutamente independiente y es la fuente de todas las concepciones generales?” (Hegel, 1956).

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas (...) yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura (...) sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro (...) Yo he de quedar en Borges y no en mí (si es que alguien soy) (...) no sé cuál de los dos escribe esta página (Borges, 1979).

En la narración, resulta difícil discernir si la escritura es revelación del “Yo”, del Sujeto, a través de Borges, al que consideraré su imagen especular o Yo-social, o bien la escritura es máscara y alienación de ese Aleph interno inefable. La literatura se ofrece como doble quehacer.

Es “recolección de sentido” sobre el Sujeto, que lleva a cabo el Ego, y también es “ejercicio de la sospecha” o encubrimiento de ese mismo Sujeto por el Ego (Ricoeur, 1985). Es verdad (*aletheia*) de la mentira, según la clásica paradoja del mentiroso (el enunciado “Yo miento” es siempre verdadero), al igual que mentira (ocultación) de la verdad del Sujeto.

Borges nos confronta con la siguiente disyuntiva: ¿es el Sujeto autónomo o bien, sólo a través de un juego especular de proyecciones e identificaciones, es posible descubrir la causa que provoca sus complejos móviles últimos? En efecto, si “Yo”, el Sujeto “ha de quedar” en Borges”, en el Ego, ¿no será porque, de manera intuitiva, el escritor argentino nos remite a la clásica escisión lacaniana entre el sujeto y su imagen especular como fundadora de lo humano? Además, en cuanto la conciencia queda descrita en términos de “carencia-a-ser (manque-á-etre)” o de Nada-activa —“si es que alguien soy”, declara el sujeto en el cuento— el borgeanismo recrea la temática hegeliana del vacío ( $\emptyset$ ) como “nada (...) dialéctica y activa” (Miller, 1996).

La dinámica de los dobles en Borges es una fantástica réplica de la dialéctica del narcisismo y de las identificaciones; una dialéctica tal, Jacques Lacan la elaboró con el propósito de asentar los fundamentos del psicoanálisis no en una “promoción de un Ego fuerte”, como lo querían a mediados de los treinta los “emigrantes (...) asimilados a la cultura norteamericana” (Julian, 1994); por lo contrario, al igual que en Borges, de lo que se trataba era de mostrar los conflictos que se engendran entre los dobles, entre el Sujeto y el Ego. El acto primordial de reduplicación de la autoconciencia (“Yo”), el cual hace posible el movimiento de reflexión, no retorna sobre la conciencia sin engendrar esa violenta competencia entre la autoconciencia propiamente dicha (“Yo”) y los significantes que la representan (“Borges”), los cuales ha elaborado de sí para reflexionar sobre sí.

Si a simple vista el acertijo borgeano puede parecer un juego de palabras o con el espejo, la verdad es que la incógnita se vuelve aún más compleja al percatarnos de la obsesión que una de esas dos figuras del escritor poseía del tigre. En efecto, tal como el poema “El otro tigre” (Borges, 1979), aparecido en el mismo libro *El hacedor*, nos lo hace saber, existen tres tigres claramente diferenciables. Una trinidad compone y resuelve el enigma de Edipo: “la larga y triple bestia que somos” (Borges, 1990), tigre felino y humano (Green, 1995).

Hay claramente tres tigres. El primero, el escritor lo encuentra en la biblioteca, en los libros y en los símbolos literarios. Este contexto delimita de inmediato su contenido. Se trata de un legado histórico y artístico que el poeta ha recibido por herencia de sus ancestros. Sin entrar a analizar la complejidad del significado de la biblioteca, bástenos por el momento recalcar el carácter netamente social del primer tigre. Lo llamaremos lo Simbólico, en cuanto que esta esfera está regida por un conjunto de convenciones lingüísticas y culturales, compartidas por una sociedad determinada.

El segundo es el tigre de carne y hueso. Este se sitúa por fuera y más allá del lenguaje. No sólo ignora la palabra, el hecho de llamarse “tigre”, sino que también vive una temporalidad sin significante, distinta a la humana: “un instante cierto”, sin punto fijo de referencia subjetivo que demarque la distinción entre pasado, presente y futuro. No obstante, aunque cada vez que el escritor intenta atraparlo por medio del idioma, el tigre se aleje y se vuelva cero ( $\emptyset$ ), este es al cabo la causa mayor y primera de lo Simbólico. Más allá de cualquier nominalismo, Borges o yo afirma la existencia de lo que llamaremos lo Real. El objetivo de la escritura está motivado por la búsqueda de esa esfera que escapa y resiste toda representación. El felino es no sólo “la mitad de la secreta esfinge” (Borges, 1990=; a la vez, “más silencioso” que el “espejo”, representa aquello que “buscamos vanamente (...) el secreto” de lo Real.

El tercero está menos elaborado. Sin embargo, la palabra “sueño” nos aporta la clave de ese tigre 3. Se trata de un tigre imaginado e incluso, en la medida en que por los sueños es posible convertirse en la bestia soñada, el animal es el sujeto mismo que sueña. Se trata ahora de lo Imaginario del sujeto, lo cual sirve de mediación o síntesis entre lo Real y lo Simbólico. No obstante, ese Imaginario onírico sólo puede recuperarse por medio de la lengua; acaba siendo “un sistema de palabras”. La cura, “Borges o yo” lo sabía, presupone la conversión de lo Imaginario, “El Aleph”, en la convención social del idioma (Borges, 1987). Queda abierto a la discusión indagar si el tigre imaginado de Borges, el Sujeto en el relato inicial, quedó encubierto o revelado (*aletheia*) en el tigre simbólico, en el Ego. O si se prefiere, en la terminología del

cubano José Lezama Lima, dejo pendiente averiguar si Borges, como todo buen escritor, se hace “invisible ¿por máscara?, ¿por transparencia?” en el terreno de lo Simbólico (Lezama Lima, 1981).

Esas tres esferas, órdenes o tigres constituyen una “tópica” (Laplanche y Pontalis, 1994). Aluden a una jerarquía o diferenciación de funciones, o bien a “lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada” (Laplanche y Pontalis, 1994). Si bien alguno de los dos Borges concebía la tópica del psicoanálisis tal como “la triste mitología de nuestro tiempo” (Borges, 1990), lo cierto es que el *otro* mantenía, mal que bien, la imposibilidad de trascender los límites míticos que nos impone la historia. De nuevo, este “dolor” de un ser dual (Julian, 1994), quien de inmediato se vuelve triple, unificaría la literatura fantástica borgeana con el psicoanálisis lacaniano, en su lectura de la segunda tópica freudiana (Superego/Ello/Ego).

Dada entonces esa constitución de lo humano, nos proponemos aplicarla a una lectura del poemario *Vértigo* de Carmen González Hugué. Nos interesa rastrear la manera en que una búsqueda por lo Real, sirve de motivo e impulso a esa escritura poética. A esta fuente original de la poesía y del idioma en González Hugué es, lo que parafraseando a Borges o al otro, denominaremos “La otra” mujer, la “que no está en el verso”.

\* \* \*

Si desde el inicio algo trastorna la lectura de los tres poemas que componen *vértigo* — “*Vértigo*”, “*Oscuro*” y “*La amante*”— es no saber quién habla. Obviamente, reconocemos de manera intuitiva que la poeta, Carmen González Hugué, es quien emprende la tarea de escribir ese poemario. Sin embargo, esa simple constancia de una necesaria identidad entre el sujeto que escribe y el sujeto del escrito, olvida que en las dos primeras secciones del primer poema, el Yo permanece en silencio. No es sino en la tercera parte en la cual el Yo emerge, asumiéndose como origen del lenguaje:

*Lejos quiero morir de este relámpago.*

El yo es secundario; no es la fuente original del idioma.

La cuestión de arranque es entonces dilucidar quién o qué es el sujeto del escrito y de la escritura en las dos primeras secciones que enmarcan el poema. ¿Quién o qué habla? Bien podríamos suponer que se trata de “el/la/lo que viene”. No en vano “viene” se repite en ocho ocasiones en los treintiocho versos de la estrofa inicial. Empero, tal respuesta no haría más que disimular el lugar que sirve de origen al idioma y remitirnos a una instancia superior. Al cabo, ¿quién/qué es “el/la/lo que viene”? permitiéndonos un juego de palabras, bastante productivo, “el/la/lo que viene” será aquella que al final adviene poeta, es decir, “deviene” mujer. Viene la que adviene.

Desde una perspectiva puramente romántica la cual, para la poesía salvadoreña, ha sido desarrollada magistralmente por Horacio Peña (1996), “el héroe (...) mítico” de la poesía sería el poeta mismo. En su función autorreferencial, la poesía se ocuparía de engendrar la figura redentora del poeta. Toda escritura es *Bildung*; he ahí al enseñanza de los románticos. Válida en general, tal consideración dejaría de lado una cuestión esencial en la poesía de González Hugué; lo que al final deviene es no tanto un poeta asexuado o sexualmente neutro, sino una poeta-mujer:

*No vas a usufructuar mi piel (=la página en blanco, el eros femenino)  
No vas a ser ya más mi propietario.*

Ella es la única que puede hablar de la travesía, del transcurso de un discurso, cuyo papel culmina en la creación de la figura de la poeta-mujer. El límite del romanticismo en poética lo demarca la diferenciación sexual del sujeto que escribe (la noción de romanticismo la referimos no a un concepto histórico o generacional, sino al contenido filosófico de un “absoluto literario”, es decir, al de una “*literatura como producción de su propia teoría y la teoría pensándose como literatura*” (Lacoue-Labarthe y Nancy, 1978: solapa); en ese sentido, todavía

somos románticos). A una función romántica de la escritura en González Huguet —al papel de una “poética donde el sujeto se confunde con su propia producción, y (una) Literatura encerrada sobre la ley de su propio engendramiento” (lugar citado)— hay que añadir su clara intencionalidad por definir la singularidad de un sujeto femenino.

Aún así, “lo que viene” y habla al inicio no puede identificarse con la que adviene al final. No pretendemos descubrir aquí una relación mecánica de causa a efecto. Más bien, juzgamos que existe un proceso de revelación o descubrimiento de una verdad oculta (*aletheia*), tal como lo declara en el quinto apartado. “Lo oculto define aquí la manera en que un ser humano debe presentarse” en sociedad (Heidegger, 1984):

*Desconocen  
La extensión abrasada de la sed  
El territorio ajeno  
Que palpita debajo de mi piel  
(...)  
invasión de la ausencia.*

En borgianismo, se trata de la disolución del “Yo” en “Borges” como única alternativa de existencia, de localizarse a sí mismo por fuera de sí, de alienarse en una figura imaginaria. Todo análisis debe dar cuenta del proceso que disfraza el “Yo” en “Borges” o, por lo contrario, que lo vuelve manifiesto.

Entonces, el poema sería el trazado de una geografía, un mapa que nos muestra “el territorio ajeno” que impulsa a la naciente poeta-mujer a la obra. Es una tentativa por mostrar el tigre 2 de Borges: *The Real Thing*, no el símbolo que lo suplanta. Lo ajeno de ese territorio no se mide sólo por el hecho de que “todos los que se cruzan conmigo” lo ignoren. Lo sorprendente es que, al inicio, sea a González Huguet misma a quien le resulte incapaz de otorgarle un nombre. ¿Acaso alguien podría nombrar lo innombrable? Es por esa razón que la posición del sujeto del escrito es el vacío ( $\emptyset$ ). Hay aquí una argucia de la lengua castellana, que una traducción francesa o inglesa vendría a restituir con un *it* o *ça*. Por tanto, si “el/la/lo que viene”, es el sujeto de los dos primeros apartados: *ça parle/it speaks*, ( $\emptyset$  = eso/ello) habla. Alo (eso =  $\emptyset$ ) habla en el Yo: es el sofisma castellano del vacío ( $\emptyset$ ) que señala el terreno baldío que causa el idioma.

La primera función de la poesía sería asentar el vacío como origen o núcleo constitutivo del lenguaje. Escribir-poesía es un verbo defectivo como llover o haber (hay = *il* y a = *cero* (*il* =  $\emptyset$ )) tener (avoir) lugar (y) en el Yo). La poeta es el sitio en el cual tiene lugar el acto poético. Una carencia habla a través de González Huguet.

*La denominamos lo Real:  
Viene (...)  
Poblado de agujeros  
(...)  
un trozo de realidad (= lo Real)  
que la realidad (= lo Simbólico) no conoce,  
pero que estará  
ávida a devorar.*

De lo Real sólo atrapamos “hilachas”, fragmentos. La tarea de rescate es tanto más ardua, cuanto que “la realidad”, lo que llamamos lo Simbólico, esto es, la lengua, los símbolos y la cultura, se encargan de colonizar y mutilar cualquier “trozo de” lo Real que la poeta-mujer pueda percibir:

*Viene así, inevitable  
Como el dolor de la separación.*

El papel de lo Simbólico se corresponde con el de una castración o, para usar una imagen femenina más cercana a la de la poeta-mujer, al de un parto malogrado, o al de la menstruación.

El “ser-mujer” en lo Simbólico presupone el haberse desembarazado del “ser-mujer” en lo Real. El problema de rescatar o reconquistar para sí ese “ser-mujer” en lo Real, radica en que el hecho mismo de nombrarlo significa imponerle un estatuto Simbólico ajeno, en la actualidad de neto carácter patriarcal.

No obstante, paradójicamente, el sitio (Ø) que la cultura ha evacuado es *Henchida fruta, soledad poblada*.

Lo innombrable es aquello que a pesar de carecer de nombre y estar vacío, se ofrece como plétora de elementos significantes, para forjar una cultura o Simbólico alternativo. El sujeto de la poeta-mujer no es “el efecto del lenguaje, sino el efecto de aquello que la recorta, de lo que el idioma hace desaparecer” (Copjec, 1989). Lo Real (Ø) es la causa primera y mayor, el origen y proceso jurídico que motivan el poema.

El hecho de pertenecer a un orden social de lo Simbólico no sólo ha amputado y vaciado en la poeta-mujer ese espacio inefable de lo Real; a la vez, se ha encargado de colonizar una experiencia de lo imaginario. Así,

*El temor que se esconde en los espejos,*

Es decir, las identificaciones de la poeta con la imagen especular, desdoblada e invertida de sí misma, llegan a reemplazarse por la mirada ajena:

*Me tropiezo  
De pronto con sus ojos.*

A nivel de lo Imaginario, el Yo ha llegado a ser ahora la imagen del otro. Colonizada por el otro, la poeta-mujer acaba siendo una prolongación, un simple precipitado o sedimento de símbolos e imágenes ajenas. El centro del Yo es el “Tú”:

*Me siento  
Parte de la extensión de sus besos  
(...)  
tú miras y te inventas lo que miras.*

El Yo es una proyección del Tú, de igual manea que el Yo de Jorge Luis Borges era el reflejo de (don Jorge) Borges, del padre.

Es esa desposesión del Yo y de la palabra lo que provocan una duda. El idioma es ajeno y el sujeto que habla sólo puede expresar su causa, a través del silencio de lo Real o de las imágenes que colonizan su ego especular; entonces ¿no habría González Huguet de destruir tanto la figura de la poeta, al igual que diluir el inevitable colonialismo del lenguaje en el hondo autismo de lo Real?:

*Regalo esta avidez por las palabras (= mi imagen de poeta)  
(...)  
cuántos silencios intercambiados  
por palabras superfluas.*

Esa sería la tentación de la duda, o bien la de una renuncia feminista que cedería frente al hasta ahora “universal” patriarcado de lo Simbólico. No obstante, la poeta-mujer cree aún en la posibilidad de forjar un orden Simbólico más allá de la ley del Falo, del significante patrón que rige toda significancia. Sospecha no sólo que existe “la otra” mujer, la Real, sino también que esta indecible figura podrá resurgir, aunque no sea sino en “hilachas”, referimos, y habitar, reconquistar para sí un sitio de igualdad y de diferencia en un destituido orden patriarcal de lo Simbólico:

*Quiero habitar un mundo a mi medida*

*Y no el galpón oscuro de los otros  
(...)  
cansada estoy de ser para los otros,  
a costa de no ser para mí misma.*

Empero, para lograrlo hay que desembarazarse y mutilar el instrumento privilegiado del amor, del erotismo y de la escritura: las manos. Esta castración o menstruación simbólica sexualiza, léase, le otorga un género al andrógino poeta romántico. La mano es aquí la extremidad que se niega a reconocer la diferenciación y la independencia del Yo de la poeta-mujer, con respecto al Tú:

*No hay misterio más alto y cotidiano  
Que seguir habitando este destino,  
Confundida en tu aliento (= tu palabra) y en tu mano (= tu escritura/caricia)*

Si en “Con las mismas manos” el poeta cubano Roberto Fernández Retamar (1974) las concibe como instrumento del trabajo y de la caricia, “con las mismas manos de acariciarte estoy/construyendo una escuela”, González Huguet acentúa, en cambio, la labor que efectúan sobre la escritura, el quehacer propio de la poeta, y le otorga a la caricia la facultad de deslindar el cuerpo sexuado, el erotismo de todo ser humano.

*Pero tus manos (...)  
Ellas me aman más en su mutismo  
Que tú con las palabras exaltadas.  
(...)  
hablan mejor en su silencio a gritos.  
(...)  
dicen, suspiran, nombran, llaman, cantan.  
Dan nombre al mundo (= escriben/acarician) y al nombrarlo crean  
La realidad (= lo Simbólico) feroz de su químera.*

Las manos del Tú, “tus manos”, son las que engendran el ser-mujer de la poeta en el orden de lo Simbólico. Cuerpo femenino, eros y poesía son la obra de “tus manos”.

No hay entonces asexualidad o androginia posible en la poesía, ni tampoco en la edificación de la figura del(a) poeta; en El Salvador, incluso el compromiso político de varias generaciones ha seguido recreándola, identificando así al poeta con el sujeto trascendental de la filosofía. Hasta el presente, el ser-poeta-mujer ha sido

*Cobrar sentido entre tus manos.*

Lo sexuado, no lo híbrido infecundo, es el ser de lo Simbólico. Y, en consecuencia, sólo una separación o herida que cercene la herramienta misma de la escritura, de la caricia y el erotismo patriarcal, las manos, será capaz de concederle a la poeta-mujer una órbita propia “en torno a la cual girar”. No existe otra alternativa, ya que el Tú no ha logrado desvanecer los símbolos culturales y las imágenes egocéntricas que coronan, con persistencia, su superioridad social:

Más allá de la luz (= en lo Real), yo te deseo  
Cada vez más desnudo (=∅), más tú mismo.  
Despojado de antiguos atavíos (= de lo Simbólico),  
De cadenas pesadas como nombres.

Ante la imposibilidad que caracteriza al poeta por abandonar sus atributos Simbólico-Imaginarios, ir-Reales, la poeta-mujer no posee más alternativa que retrazar la huella de la más estricta ortodoxia borgeana:

Desde esta casa de una remota ciudad  
De América del Centro (...)  
Hoy el 3 de julio del 97  
(...)persevera  
en buscar (...)  
La otra mujer, la que no está en el verso.

Ella ( $\emptyset$ ) es el menstroo que lo Imaginario y Simbólico han evaluado, para permitirle a la mujer-poeta acceder a una cultura de carácter patriarcal. En síntesis, “se trata de interrumpir la comunicación, para que lo imposible ( $\emptyset$ ) irrumpa en su historicidad” (Badiou, 1985).

Albuquerque, Nuevo México, 1998.

Locuramor

---

Premio de Poesía  
Juegos Florales Hispanoamericanos, Quetzaltenango,  
Guatemala, 1999

---

Locuramor  
Vértigo  
Oscuro  
La Amante

## LOCURAMOR

*Locuramor gritando su batalla,  
desde un cielo sin luz, inexpresado.  
Me creciste de pronto en el costado  
como una inmensa flor que me avasalla.*

*Una roja tormenta me restalla  
dentro de cada poro enamorado,  
me recorre un incendio desatado  
y un trueno en cada glóbulo me estalla.*

*Voy a decirte amor hasta los huesos,  
voy a gritarte amor hasta el olvido.  
Se me quiebra la voz cuando te nombro.*

*Me alimento soñando con tus besos.  
Y si sólo fue sueño lo vivido  
quiero vivir del sueño de tu asombro.*

*Pedro Geoffroy Rivas*

## I

Era una compañía desolada,  
como luz que en las sombras se perdiera;  
y era una soledad tan verdadera,  
cual música del eco rescatada.

Era el alma a la carne confinada  
en la palabra eterna y pasajera.  
Era verdad, a veces, y quimera  
y a veces, era llama enamorada.

Era gozo gimiente y malherido,  
era fuego que hiela y que restalla,  
era presencia fiel, tenaz gemido.

Y ahora que el dolor su ardor desmaya,  
por fin, vuelve tu beso del olvido,  
locuramor, gritando su batalla.

## II

Perezca el sol, reposo halle la brisa,  
vuelva al silencio el canto reverente,  
mas no se extinga la pasión urgente  
ni el instante fugaz que la eterniza.

Sumérjase en arena movediza  
el perfume que el labio le alimente,  
y triunfe del olvido persistente,  
como la luz humilla a la ceniza.

Muera la vida, caiga la hermosura  
por la muerte besada en el costado,  
beba su sed tenaz toda amargura.

Y el fuego, por su propia luz cegado,  
sufra feliz el ser su quemadura  
desde un cielo sin luz, inexpresado.

## III

Como un dolor, tu beso me ha crecido.  
Tu beso, y tu tenaz melancolía.  
Me heredaste esa carga de utopía  
con que cada palabra me has herido.

Tu herencia de jaguares no ha podido,  
sin embargo, matarme la alegría.  
Eras también la flor, la lozanía,  
y un idioma inmortal estremecido.

Me sigues con tus luces de diamante,

con ese pensamiento ensimismado  
que alienta en tu palabra dominante.

Tan palpable te siento, vulnerado,  
como si de una herida lacerante  
me creciste de pronto en el costado

#### IV

Amor, y tú lo sabes, es venero  
de profundas y dulces quemaduras,  
y también tiene espinas tan seguras  
que matan con el roce más ligero.

Amor hace lo eterno pasajero  
y nos convierte en lámparas oscuras.  
Nos hace contemplar dichas futuras  
y nos regresa al polvo volandero.

Amor fue tu canción y tu batalla  
por vencer a la muerte y su letargo  
y al labio que su sed rendida calla.

Se endulzó tu canción, amor tan largo,  
que ahora brota tu dulce amor amargo  
como una inmensa flor que me avasalla.

#### V

De carne y sangre y sueño hemos nacido,  
De voluntad y fuerza enamorada,  
Del pensamiento, con su luz alada,  
De fulgores y polvo bendecido.

De sordos nudos, lúcido sonido,  
De pasión a la idea entrelazada,  
De estirpe pasajera eternizada,  
De memoria triunfando del olvido.

De la palabra plena y del mutismo,  
Naciendo hacia la vida que avasalla  
Al silencio en el fondo de su abismo.

Así llegué hasta el campo de batalla  
Donde, en la vena, el viejo silogismo  
Una roja tormenta me restalla.

## VI

Las líneas en las palmas de mis manos  
Me confunden los ríos del destino  
Y sé que de cordura y desatino  
Se componen mis pasos, tan humanos.

De designios remotos y cercanos  
Se teje el derrotero del camino  
Y en cada esquina de la luz doctrino  
Los frutos inmaduros o lozanos.

Pero el amor las líneas desordena  
Con su designio propio y obstinado  
Torciendo el devenir de mi faena.

Así, me vuelve amor lazo anudado,  
Sangre amorosa ardiendo en palma ajena  
Dentro de cada poro enamorado

## VII

Ascuas es amor, y a veces es ceniza  
Y siempre es brasa intensa y quemadura.  
Aunque dulce, quemante es su dulzura  
Y fugaz es la carne que eterniza.

Luminosa ceguera, llanto y risa,  
Doloroso placer, dulce amargura,  
Loca prudencia, lúcida locura,  
Carne rebelde y voluntad sumisa.

Derramada la líquida armonía  
De su lenguaje en singular estado  
El corazón renueva su osadía.

Y en medio de la nieve, enamorado,  
Siento que con dulcísima porfía  
Me recorre un incendio desatado.

## VIII

¿Cómo se mide la tenaz distancia  
que separa la risa del quebranto?  
¿Qué oculta llama me oscurece el canto?  
¿Qué herida abierta mi dolor escancia?

¿A dónde puede sumergir el ansia  
el ardor de su pena y de su llanto?  
¿Es que acaso la ausencia puede tanto  
para vencer al fuego y su constancia?

Encerrada en la cárcel del desvelo  
Una secreta herida me batalla  
Con el filo constante de su celo.

Me consumo en la hoguera que avasalla  
Mi ser en la tortura del anhelo  
Y un trueno en cada glóbulo me estalla.

## IX

La luz se me hizo sombra, de repente,  
Y de repente el gozo fue gemido.  
Se convirtió la vida en tiempo herido  
Y la pena fue huésped exigente.

Derramó la crueldad su voz hirviente.  
Se borró la ternura y lo vivido,  
Y se inclinó el recuerdo malherido  
Para buscar su dulce voz ausente.

Y sin embargo, tengo la esperanza  
De recobrar tus cármes ilesos,  
Cantando su dulzura y su alabanza.

Y en la luz incendiada de los besos,  
Superada ya toda desconfianza,  
Voy a decirte amor hasta los huesos.

## X

Cuando supere esta distancia ardida,  
Esta larga y doliente quemadura,  
Este golpe de hiel, esta tortura  
De tu rosa en espina convertida;

Cuando logre vencer la acometida  
De la distancia que el dolor procura;  
Cuando imponga la luz a la locura  
Y logre revivir mi fe perdida;

Entonces volveré a habitar el cielo  
De tu abrazo deseado y presentido  
En las espinas crueles del anhelo.

Volveré a la tibieza de ese nido  
Y en mi canto de renovado vuelo,  
Voy a gritarte amor hasta el olvido.

## XI

El silencio es mi cárcel obstinada,  
La frontera que trazo y que defiendo,  
La soledad en la que voy viviendo,  
Mi tortura escogida y prolongada.

El silencio es la sombra enamorada  
Que visto en soledad por todo atuendo.  
Por esa ruta larga voy partiendo  
Hacia la libertad más desolada.

Desterré de mi voz a la dulzura.  
Mi heredad se pobló de hiel y escombros.  
Descarté a la bondad y la cordura.

Ya no tengo piedad para el asombro,  
Y en la fría extensión de esta tortura,  
Se me quiebra la voz cuando te nombro.

## XII

¿Dónde encuentro el camino al paraíso  
que habitara en tu dicha pasajera?  
¿Dónde está la palabra lisonjera  
que vertiera su cántico sumiso?

¿Cuándo vino la luz que satisfizo  
la sed de claridad de tanta espera?  
¿Fue su caricia alada verdadera  
o fue sólo el engaño de tu hechizo?

En el frío silente y desolado  
De la distancia, mis anhelos presos  
Se niegan al recuerdo más amado.

No hallarás en mi carne ni en mis labios  
Más que tu ausencia. En mi rincón aislado  
Me alimento soñando con tus besos.

## XIII

De repente la rosa se hizo llanto,  
Y el abrazo se convirtió en ausencia,  
Y el celo se cambió en indiferencia,  
Y el gozo más deseado fue quebranto.

Como una nube, se borró el encanto  
Que fascinó la luz de la conciencia  
Y obnubiló la flor de la experiencia  
Con su perfume que apreciara tanto.

¿Por qué no fue el engaño duradero?  
¿Por qué sólo en la llama del sentido  
se dibujó la llama por que muero?

No quiero que la arena del olvido  
Me haga pensar de todo lo que quiero:  
-¿Y si sólo fue un sueño lo vivido?-

#### XIV

Si la verdad es triste, confundida  
Quiero vivir, creyéndome adorada.  
Y si su dulce herida renovada  
Me hace feliz, prefiero estar herida.

Si en este laberinto no hay salida  
Morir en él prefiero confinada.  
Prefiero ser dichosa, aunque engañada,  
Y no esta libertad tan malherida.

Me persigue el recuerdo de tu cielo  
En esta inmensidad en que te nombro,  
Y te persigo con quemante anhelo.

Si me embriagó la pura vid que escombros  
De tu heredad, concédeme el consuelo:  
Quiero vivir del sueño de tu asombro.

## VÉRTIGO

*"...Del girasol no importa la figura,  
sino el amor inmenso que lo mueve..."*

*Serafín Quiteño*

1.

Viene como la noche  
con su telón poblado de agujeros;  
como la lluvia,  
con su rumor de multitud;  
como la palabra  
que sube hasta la voz.

Como un mundo,  
una especie,  
un trozo de realidad  
que la realidad no conoce,  
pero que estará  
ávida a devorar.

Viene llegando  
como el ahogo del sollozo,  
la inminencia del golpe,  
la ineludible y dolorosa  
certeza del beso.

Viene así, inevitable,  
como el dolor de la separación,  
y duele ya,  
como le duele al agua  
saber su entraña dividida  
por el filo de un cuerpo  
clavado en su vientre.

Viene solo, impasible,  
como el verde de las iguanas  
y el rescoldo del fuego,  
como el gratuito  
esplendor de las rosas  
y el temor que se esconde en los espejos.

Viene azul, amanece  
como la noche al borde de la espuma,  
como la sangre que solloza en las heridas,  
como el silencio agonizando en las guitarras.

Viene,  
uno y distinto,  
desamparadamente solo.  
Viene y viene.

2.

Cabalgando en espumas ignoradas,  
madurando en racimos subterráneos,  
doctrinando canciones nunca oídas  
en ojos confinados al silencio.  
Henchida fruta, soledad poblada,  
dulce recodo de distancia ardida,  
llama lamiendo el tallo del deseo,  
rosa estallando en pétalo invisible,  
boca...

3.

Lejos quiero morir de este relámpago,  
de la amabilidad quieta del fuego.

Lejos de la bondad de las manzanas,  
de la dulzura azul de los silencios,  
de la inminente luz de la sonrisa.

Lejos, lejos.  
Quiero beber distancia. Entre nosotros  
todo un mundo de aire impenetrable.  
Quiero la paz cobarde  
de agonizar sin pausa en la distancia,  
lejos de la batalla de los labios.

Lejos quiero morir.  
Nadie alimente  
este hambre de sentir. Si ahora tengo  
que continuar muriendo entre las sombras,  
si la luz es mi vida,  
quiero horadar la noche más cerrada.

Otros guarden el sol. Con avaricia  
déjense poseer por su belleza  
y la odiosa alegría inconsecuente  
de los amaneceres.

Oscura,  
oscura y sola,  
lejana, silenciosa.  
Desde hoy,  
regalo esta avidez por las palabras.

4.

Yo, que no lo esperaba,  
me tropiezo  
de pronto con sus ojos.

Con su alegría fuerte, sin motivos,  
con su voz sin pretextos,

con su ternura plácida y callada.

Yo, la agobiada  
por igual por los gritos y los ecos,  
la cansada de todas las palabras,  
hoy bebo con deleite este silencio.

Tengo miedo  
de todo el bien que me hace.  
Da miedo sumergirse sin resabios  
en el agua tranquila de unos ojos.  
Miedo de ser tan sólo  
su silencio.

Anónima presencia,  
voz dormida,  
solitaria y absorta  
contemplación del fuego.

Verlo es aquilatar toda la hondura  
que nos llama sin voz desde el abismo.

Verlo a los ojos. Contemplar su hoguera  
es reaprender la inmensidad del miedo.

Tiemblo tan sólo  
de imaginar la enorme quemadura  
que dejarán los besos.

Vértigo de la llama:  
No quiero sucumbir a la inminencia  
de esta ternura cruel, inevitable.

5.

Muerdo la suave carne de su nombre  
y defiando en los labios la palabra.

Obstinados, los dientes se rehusan  
a que el miedo congele cada sílaba.

En mi lengua hay un pozo que guarece  
al universo anónimo del fuego.

Todos los que se cruzan  
conmigo en las esquinas desconocen  
la extensión abrasada de la sed,  
el territorio ajeno  
que palpita debajo de mi piel,  
como una subrepticia e inclemente  
invasión de la ausencia.

6.

Hay un largo camino que construir  
desde el tú hasta el nosotros.

Un abismo poblado  
de pequeñas y grandes soledades  
y un funámbulo absorto  
que lo cruza a pesar de los naufragios.

En tu mirada  
hay una cuerda floja esperanzada.

7.

Cuántos caminos recorridos juntos,  
cuántos silencios intercambiados  
por palabras superfluas,  
cuánta luz en sus ojos  
para incendiar las noches que me quedan.

No he hecho nada  
que me merezca el premio de esas manos  
posadas en mi pecho.

8.

Una tormenta prepara sus oleajes.  
La boca endulza su veneno. La mirada  
ensaya los fulgores del relámpago.

Todo conspira  
contra la geometría de la lógica.

El mar inicia los destrozos del incendio  
en el bosque más hondo y defendido.

Ha venido.

Lo veo.

En su mirada  
la lluvia inicia su telón de fondo.

9.

Todavía lo siento  
clavado en mi raíz.

Aún quieto y palpitante. Vivo.  
Todavía me siento  
parte de la extensión de sus besos.

Todavía la piel me protesta  
cuando el frío dibuja  
la ausencia de sus manos  
y los ojos se pierden  
sin el norte de su mirada  
lúcida y clara.

Todavía con sed,  
la boca busca inútilmente  
la embriaguez de sus besos.

10.

Su voz circula, invisible,  
por la savia de todas mis palabras.

Su voz anónima, escondida  
raíz temblando en el dulzor del fruto.

Nadie advierte su olor en mi fragancia,  
nadie su luz en el color de mis mejillas.

Pero yo voy, satélite dichoso,  
iluminada toda por sus manos,  
engalanada a ciegas por su voz.

## OSCURO

*"La noche viene de la noche.  
Todo lo ciega en sus pupilas..."*

*José Roberto Cea*

### I

Oscuro como el fuego, oscuro, oscuro:  
Derramada en la noche tu hermosura,  
como una larga llamarada oscura,  
como un vuelo de cuervo, hostil y duro.

Sombrío, triste, anónimo, inseguro.  
Tu beso, una pavesa de amargura.  
Tu tacto, placentera quemadura,  
río nocturno, insomne, largo, impuro.

No hay más que ángulo cruel, constante olvido,  
rosa amarga, obstinada y defendida  
distancia y más distancia, mar herido,

perdido entre tu espuma dividida.  
Y yo, que aún no conozco otros agravios  
peores que los besos de tus labios.

### II

No hay otro sol, no hay otra luz fecunda.  
No hay caricia, ni beso, ni mirada,  
ni perfume, ni dicha saboreada,  
ni plenitud de vida furibunda

como esta luz que a veces nos inunda  
el alma con su herida enamorada,  
y nos entrega música callada  
y con oscuras luces nos circunda.

No hay misterio más alto y cotidiano  
que seguir habitando este destino,  
confundida en tu aliento y en tu mano;

pero a solas andando mi camino:  
No aprisiona la mar ninguna ola,  
y la brisa es más libre porque es sola.

### III

Tierno recinto nuestro, defendido,  
donde dulce abandono se apodera  
de la ternura abierta, sin frontera,  
y nos vuelve momento estremecido.

Eterniza al segundo y, al sonido,  
vuélvelo voz, certeza a la quimera,  
árbol a la semilla, primavera  
perenne a nuestro invierno más temido.

Déjame ser voluble y permanente,  
agua vestida de quemante fuego,  
desierto de cosecha floreciente,

llanto feliz, clamor lúcido y ciego  
para que pueda así sufrir sonriente  
por igual con tu amor y tu despego.

## LA AMANTE

*"El mar ahogado en la arena..."*

*Federico García Lorca*

*"Ebria de carne azul, hidra absoluta,  
que te muerdes la cola refulgente  
en un tumulto análogo al silencio"*

*Paul Valéry.*

Un lento derramarse, un cielo en fuga,  
un crepúsculo muerto sobre el agua.  
Una raíz de sal que te sumerge  
en la hondura más negra de su grito.

El agua viene y lame cada orilla  
con su lengua de cántico y caricia  
y amortigua la luz su llaga inmóvil  
para no herir la entraña de la tarde.

Sobre cada colina deja un soplo  
detenido el arado de los besos.

Las manos se persiguen, se acorralan,  
huyen por los rincones, vuelan, gritan  
o van a agonizar en tus cabellos.

Tú miras y vacías tu mirada  
en el recodo oscuro más remoto.  
Y la llenas de nuevo con aromas  
de un país que recorres entre sueños.

Miras y vas sembrando de tus ojos  
un territorio fértil y sangriento  
donde el rostro más frágil y furtivo  
se hace piedra y derrota en cada ausencia.

Tu miras y te inventas lo que miras.  
Miras el sol y enciendes en la tarde  
un universo de luces moradas  
que derraman su vino en las pupilas.

Tu miras y en el fondo de la noche  
nace la luz del alba sucesiva.

Vuelve otra vez, espejo del pasado.  
Ábreme en las entrañas otra llaga  
más permanente y mucho más deseable  
que la herida que llora lo que pierdo.

Pues si el reproche afila con su lengua  
la navaja fatal de los agravios,  
tú matas con la sola certidumbre  
de no volver a ver el rostro amado.

Recorres un sendero y se disuelve  
la ternura en tus manos como arena  
deshecha en las entrañas del arroyo.

Y en la quietud endulzas esta boca,  
hecha de espada y hiel, arena y odio,  
para lamer el tallo del deseo.

Entonces amo el tacto de tus dedos,  
que no engaña jamás como las voces.

Pueden mentirme todas las palabras.  
Mentir tu desazón y tu distancia;  
mentir también el vértigo cerrado  
de la pasión que encierra mis temores.

Pero tus manos, no. Tus manos tiemblan.  
Como si fueran pétalos del agua  
acariciados por la brisa fría  
y estremecidos por su rauda beso.

Ellas me aman más en su mutismo  
que tú con las palabras exaltadas.  
Tus manos, las raíces extendidas  
de diez morenos dedos en mi carne,  
hablan mejor en su silencio a gritos.

Dicen, suspiran, nombran, llaman, cantan.  
Arrullan o se agitan, iracundas,  
dan nombre al mundo y al nombrarlo crean  
la realidad feroz de su quimera.

Tú te marchas. Te vas, pero se quedan  
tus manos en mi ser, me reconocen  
como dulce extensión de las caricias.

Soy suya. Me poseen, me recorren,  
me saben parte de su piel. Me besan.

Yo me sumerjo en ellas y me siento  
hundida en una carne transparente  
más densa que la mar, más perdurable  
que la roca tenaz de las distancias.

Me alimenta la sed esa agua en fuga

que entre tus dedos tejes y derramas.

Ebria estoy, mas sedienta. Tú lo sabes,  
tú que inauguras esta sed a gritos  
con que en silencio bebo de tu cuerpo.

Dame más sed, dame más sed. Abreva  
con tu silencio mi ansiedad abierta.

Tengo la piel cuarteada sin el agua  
que nace de las fuentes de tus dedos.

Sumerge el manantial, cava ese pozo,  
siembra en mí con tu gesto sed y agua,  
riega la era, al fin. Dame tus labios.  
Las palabras, jamás. Dame los besos.  
Déjame que te beba a borbotones.

Mañana sé que ha de venir el día  
y con él el desierto sin memoria.

Mañana me darás, en el silencio,  
potestad de medir el infortunio  
con la falta infinita de tus manos.

Mañana...

Pero hoy, siémbreme toda  
de ansiedades, deseos, luces, sombras,  
de miradas furtivas, ecos, risas,  
de cuartos defendidos contra el mundo  
y abiertos a los mares interiores  
de una ternura oscura, indescifrable.

Ahora ven, y ahógame en tu boca.  
Déjame agonizar bajo la dicha.  
Bajo tu lluvia tiende mi vacío  
y sumerge en mis ojos tu mirada.

Ciega estoy si me asomo al universo  
sin la luz que me otorgan tus pupilas.

Viviré en las orillas de tus besos  
exilada en la noche sin fronteras.  
Siempre al borde de ti. Siempre a la orilla,  
siempre al margen, apenas en la playa,  
mojando con la punta de mis dedos  
la sed que de tu espuma me atormenta.

Sedienta de tus vértigos a gritos,  
del remolino mutuo que se bebe  
juntos la sed, el agua, la marea  
de la ebriedad...

Dos cuerpos enlazados  
bebiéndose la vida a borbotones,  
saciando el agua, abriendo la frontera

donde pueda la sed seguir viviendo.

Más allá de la luz, yo te deseo  
cada vez más desnudo, más tú mismo.  
Despojado de antiguos atavíos,  
de cadenas pesadas como nombres,  
de grilletes de epítetos terribles,  
de absurdos conformismos, de secretas  
pasiones que sepultan su recuerdo,  
que se cambian de nombre o que disfrazan  
su rostro bajo símbolos oscuros.

Así quiero mirarte, que me veas:  
Desnudo de verdad, de veras mío.  
Aunque sea un minuto, un día sólo,  
un instante sin tiempo ni distancias,  
cuando pueda alcanzar al fin tu boca  
y alzarme a la estatura de tu beso.

Entonces no podrá la muerte entera  
vulnerar con su baba y su gusano  
la pura luz de este milagro intacto.

Y voy a verte, entonces, como ahora,  
inédita belleza, labio puro,  
desafiando al destino desdichado  
con la fe en la ternura inquebrantable.

Por ti comprendo ahora mi existencia.  
Tiene sentido haber buscado en vano  
por años, trenes, pájaros, distancias  
el relámpago oscuro del deseo  
brillando en tus pupilas como un astro.

Cada recodo halló su rostro vivo  
para cobrar sentido entre tus manos:

Suave concavidad, copa inefable  
que llenas con tu vino y que rebosa  
cuando me das la plenitud.

Dormida

torre de sangre alzada en mi homenaje  
y que en su suave miel se desparrama  
endulzando los labios que la besan.

Subterránea raíz de los relámpagos.  
Tu labor inefable no descansa.  
Déjame que te beba con los ojos  
cuando manos y boca no me alcancen  
para abarcar tu cielo y tu hermosura.

Pero no seas nunca más esquivo,  
ni entregues a mi boca vino amargo,  
ni sea tu pan hecho de ausencia y hambre.

¿Qué puedo hacer con este mar indócil  
que agita sus oleajes en mi pecho?  
¿Cómo se emplea una marea inútil  
de besos que no encuentran otra boca?

¿Adónde voy con la ternura sola  
que se pudre en mis manos sin objeto?  
¿Qué destino le espera a los abrazos  
cuando sólo la noche nos estrecha?

¿Qué hacer con el amor cuando nos deja  
con una vaga sombra entre los dedos?  
¿Quién puede comprender la melodía  
si el amante está sordo o está lejos?

No confíes jamás en el olvido,  
ni entregues esta historia a mi memoria.  
Nadie es más cruel que una mujer herida.

Como una maldición, la ausencia pone  
vinagre y hiel en todo lo que toca.  
Hay un rumor de sal en la sonrisa  
y un río soterrado en el silencio.

La soledad es un país saqueado  
por la duda, el despecho y la amargura.  
Una se siente en guerra con la vida,  
exilada del reino de la dicha,  
extranjera entre todos los humanos.

El polvo crece, entonces, y sepulta  
la piel de las mejores ilusiones  
y la ceniza clava, silenciosa,  
su puñal en el vientre de los fuegos.

Nada resiste. El río que se empoza  
ve pudrirse sus aguas en el lodo,  
y un mar congela su furioso oleaje  
derrotado por gélidos desdenes.

Ahora voy a hablar en el silencio  
de abismos que conozco, que visito  
cuando me das de ti sólo la ausencia.

Soy entonces tu luna, tu satélite,  
extraviada de pronto en el espacio  
sin un planeta en torno al cual girar.

Y agonizo en el aire como un trino  
abandonado por su flauta de alas,  
o como un ave en agua sumergida  
o como el agua sumergida en fuego.

Absurda, absurda, absurda y sin sentido  
Boca muda, caricia sin el tacto.

Labio ciego a la voz, palabra inútil.  
Oído clausurado a toda música,  
nombre lanzado al fondo del vacío.

Devuélveme la voz, dame la risa.

Quiero volver a ser libre y sin miedo.  
Quiero habitar un mundo a mi medida  
y no el galpón oscuro de los otros.

Devuélveme mi casa, mi aposento.  
Quiero ser yo de nuevo, libre, a solas.  
Habitar en mi cuerpo sin intrusos,  
posesionarme de mi propio mundo.

Ya no girar en órbitas de otros.  
Estar sola y saber que nadie escoge  
por mí la ruta inédita del viaje.

Ser libre para errar, para salvarme,  
para creer, para abjurar, consciente  
de que yo soy mi opción más importante.

Quiero ser más que un beso de tus labios.  
Más que el bregar sin pausa de tus olas.  
Más que el vórtice quieto donde acaban  
de resumirse todas tus pasiones.

Quiero ser más que estela de cometa.  
Más que sombra de luz, dorado anillo  
con que, necia, he intentado contenerte.

Quiero ser signo solo y absoluto.  
Tener al fin significado propio  
y no necesitar tu compañía  
para nombrar mi mundo, mi universo.

Quiero ser más que espuma, más que adorno.  
Más que la luna para ti, planeta.  
Cansada estoy de ser para los otros,  
a costa de no ser para mí misma.

Amada, no. No quiero que me tomes,  
que me bañes de espuma y de palabras,  
que me entregues el nombre, las cadenas,  
la razón de vivir, el eco, el mundo,  
el oficio de ser ama de llaves  
en la casa que siempre me es ajena.

No vas a usufructuar mi piel, mi sangre,  
ni el aliento, ni el goce del deseo.  
No vas a ser ya más mi propietario

## Palabra de Diosa

---

Cantos de Confrontación

Palabra de Diosa

Memorial de Agravios

La Enemiga

Estirpe

Puta

Sin embargo, El Amor

Donde Acaba el Silencio

*Al fin libre  
Al fin soy una mujer libre  
No más estar atada a la cocina  
Y a las sartenes  
No más atada al marido  
Que me cree menos  
Que la sombra que aparta con sus manos  
No más rabia, no más hambre  
Me siento bajo la sombra de mi propio árbol  
Meditando allí, soy feliz, tranquila*

*Sumangalamata,  
siglo VI antes de Cristo  
(Esta mujer perteneció  
a la primera comunidad  
de seguidores de Buda)*

## CANTOS DE LA CONFRONTACION

*"Morir no hiere tanto.  
Nos hiere más vivir..."*

*...Un triunfo puede ser de  
diferentes clases.  
Hay un triunfo en la estancia  
en que esa vieja emperatriz, la Muerte,  
por la fe es derrocada.*

*Triunfa el entendimiento más fino cuando avanza,  
con calma, la Verdad..."*

**EMILY DICKINSON**

## I

Para saberme  
era preciso que supiera  
las líneas de mi rostro contra el de otros,  
que toda identidad me fuera conferida por contraste,  
que supiera qué soy  
sólo a cambio de ver y de aprender  
todo lo que no soy,  
lo que nunca seré,  
las rutas y las caras del ser  
que me son más ajenas,  
la nulidad que otro existir me ha conferido.

De este modo, no soy  
o sólo soy, más bien,  
todo lo que tú mismo  
desechas y no eres.

Para existir  
he tenido que ser el otro  
el que no eres:  
Tu sombra más querida,  
la que más íntima  
y opuestamente te refleja  
hasta complementarte  
pero, al cabo,  
nada más  
que una sombra...

Reducida al desierto,  
a la profunda oscuridad sin nombre,  
al reducto del miedo,  
a la noche, al silencio,  
a los más lóbregos ámbitos  
donde la luz de lo viril no llega.

No soy por lo que soy,  
sino por lo que tú no eres. Pero ahora  
que pretendo por fin  
definirme y nombrar  
la realidad entera bajo mis propios términos  
me encuentro con que saqueaste para ti  
todo el oro sonoro de la voz,  
el acervo frutal de los idiomas,  
la virtud del lenguaje.

No sé pensar más que con tus conceptos.  
Me enajenaste el mundo y con él  
te llevaste la voz  
que hasta había aprendido  
la suavidad de las canciones.

Como el salvaje de la tempestad,  
aprendí tu lenguaje para odiarte,

para insultar en ti mi mudez, tu avaricia,  
la lascivia que tú saciaste en mí  
porque me hizo necesaria.

Hoy tejo con mi aliento  
una nueva palabra que no sea  
nudo, lazo, cuerda de horca, hoguera,  
cadena, yugo, afrenta,  
servilismo cerril, ceguera, miedo...

Una nueva palabra  
para nombrar el mundo  
que veo con mis ojos  
y que, algún día,  
consiga que tú y yo  
podamos dirigirnos uno al otro  
sin sumisión, ni odio,  
sin miedo, con la firme  
franqueza con que se hablan los iguales.

Y el lenguaje  
no sea ya  
arma de guerra, insulto,  
ni balanza parcial a tu favor  
en el comercio que habremos de tener  
para que el mundo  
sea un sitio plural,  
abierto, hermano,  
más cálido y feliz  
para nosotros.

## II

Hoy puedo imaginar  
el futuro sin ti.  
Pero no me interesa.

Sola, he caminado sin tus manos.  
Lejos de este refugio dulce de tus brazos,  
reconocí la envergadura de mis alas,  
dónde llega mi límite y mi aliento.

Ya no me engaño. Sé  
que te he necesitado desesperadamente.  
Puedo vivir sin ti, mas no sería  
un galardón buscado.

He decidido que vivir a tu lado construyendo  
un futuro distinto es más satisfactorio  
y que vale el intento.

Lo demás está escrito en tu mirada  
y en la alegría nueva que inventamos

como si fuera luz  
entre nosotros.

### III

Ay, los de siempre  
habrán de repetir hasta la saciedad aquello  
de que toda debilidad  
tiene en nosotras su morada.

No creas una palabra.

Nadie le otorgaría  
la pesada contienda que libramos contra la muerte  
a manos menos diestras,  
a cuerpos menos fuertes,  
a mentes menos claras.

Somos las que libramos al futuro  
de la aniquilación total y del abismo.

Por nosotras  
la historia sigue el curso y las stirpes  
desmienten el naufragio.

Pero, además, la vida  
nunca yerra su curso,  
ni en sus sabias razones se equivoca.

Nadie tiene derecho a despreciarnos,  
ni a definirnos un destino  
por la tormenta que nos bulle  
debajo de la piel,  
ni a reducirnos  
a repetir sin pausa  
los cabellos de Circe,  
la belleza de Helena,  
la esclavitud largamente elogiada de Penélope  
o el destino de Juana,  
muerta en la hoguera  
por defender un reino que era ajeno.

Condenadas a una fertilidad de piel y sangre  
¿nadie gritó en el día de la mutilación?

¿Es porque la otra herida  
no sangra que han creído  
que no fuimos castradas?

No busquen en el himen  
la mancha del oprobio.

El alma nunca sangra  
y el espíritu herido

deja el vestido intacto.

En blancos algodones,  
envuelta en el sudario  
de la resignación, no puede  
la conciencia gritar su descontento.

Engordaron la víctima, cebaron  
a la bella borrega del festín.

Ahora, cuando a veces  
nos quisieran pensantes  
los inconsecuentes de siempre,  
por Dios, ¿de qué se quejan?

#### IV

Sin embargo,  
ningún oprobio ha conseguido  
quitarnos el caudal de la ternura.

Somos más fuertes porque en el desierto  
del odio no dejamos  
que se secara el agua del afecto.

Porque a pesar de heridas y de afrentas  
la piel del alma la tenemos suave  
para seguir amando.

Si nos hemos doblado bajo cada tormenta,  
nadie pudo quebrar  
la voluntad de ser que nos sostiene  
ni secar el amor,  
ni mancillar el fruto de los besos.

A veces, creo  
que, en el fondo,  
los que nos llaman débiles  
en realidad  
nos tienen tanto miedo...

## PALABRA DE DIOSA

### I

Mi delicada flor se abre.  
Tu luz penetra:  
Gozo.

### II

Soy la aguja,  
Tú el hilo:  
Borda.

### III

Este es mi cuerpo.  
Este  
El río de mi sangre.  
Te envuelvo en él, sumerges  
Tu propio río oculto.

Naces de nuevo,  
Sales hacia el mundo.

En mí  
Crece la dicha.

### IV

Todo sale de mí.  
Doy a luz a este mundo  
Y cada día mi vientre  
Pare de nuevo al Universo.

En mí la vida tiene  
Cauce y manantial.

Todo hasta mí regresa.  
Todo vuelve  
Al descanso final entre mis huesos.

Y sin embargo,  
Desafío a la muerte cada día.

El mundo entero cabe en mi vagina.

Todo penetra mi ser, todo fecunda  
Mi cuerpo.

Yo soy la tierra,  
La materia, la luz,  
Soy la energía.

Estoy en cada uno de tus nervios,  
Debajo de tu lengua  
Y en tus dedos.

En todo lo que fluye de tus manos.

Soy la piel y el polvo de tus pasos.  
Tu mirada.

No te podrás librar de mí:  
Yo soy tu sombra.  
La otra que te mira en el espejo.  
Tu próxima enemiga.

Tu amante más oscura.  
Soy tu hija, tu madre, los latidos  
De la sangre meciéndote la vida.

Soy plenitud, vacío.  
Silencio, voz y eco.

Soy el significado que te llena,  
Palabra.

Sonido que te eleva  
Y consagra.

Soy tuya, soy ajena, soy de nadie:  
Tu propia imagen soy,  
Tu propia esencia.

Mírame bien,  
Reconóceme:  
Soy tu mismo.

V

De ti vengo:  
Gota en el mar.

Tu semilla llevaba  
Implícitas  
Mi raíz y mi flor.

De mí vienes:  
Soy mar en el que nadas,  
Pez indómito.

Hoy que al fin  
Navegas por mis venas  
Soy fruta henchida,  
Manantial, cauce, estero  
Donde la vida fluye  
Su viaje interminable.

Ven,  
Naufraga conmigo  
Una,  
Y otra,  
Y otra vez,  
Hasta anegar al mundo

## VI

Los vocablos se encuentran  
Y se besan:  
Nace el sentido,  
La poesía sonrío.

Tus labios y los míos  
Se encuentran,  
Dialogan:  
La dicha llaga  
Cuerpo y alma.

Esta palabra alada, ahora,  
¿te besa?

## VII

Cada vez que camino,  
Mis caderas mecen  
la cuna del mundo.

## VIII

Nueve lunas  
tejiéndote en mi vientre.

Y tú toda la vida  
Queriendo regresar.

## IX

Esta palabra soy: Contiene  
todo mi ser.

Plena y colmada  
rebotante de mí,  
me derrama en tu boca.

Cuando dices mi nombre  
Te beso en cada sílaba, tus labios  
Besan mi carne, me recorren,  
Penetran en mi oído, me poseen.

Toda soy  
Una extensión quemada por tu voz.

X

Tu imagen  
Tu reflejo  
Tu sombra:

El reverso de ti: moneda,  
Palabra.

La tierra que va  
Debajo de tus pasos.

El aire que respiras  
Y te besa  
Por dentro y por fuera.

El agua que te moja,  
Te rodea,  
Penetras,  
Te bebe.

Si yo muero,  
Tú mueres.

Si tú mueres,  
Yo muero.

¿Cómo pretendes sobrevivir  
cada vez que me matas?

Sin mí, no hay vida.

Y si a pesar de todo sobrevives,  
Pobre de ti.

Huérfano definitivo.  
Palabra sin sentido.  
Eco sin voz.  
Ausencia sin olvido.  
Silencio sin sonido.  
Órbita ciega.  
Fuego sin luz.  
Noche sin término.  
Tiempo inexorable  
Exilio sin otro objeto que la muerte.

Sin mí, no hay salvación.

## XI

El deseo tiene garfios de hierro,  
Dedos de mar  
Raíces.

Con ellos se aferra a la carne  
Como el árbol al borde del abismo.

En él la vida afirma  
Su inquebrantable voluntad

De no cesar.

Sigue lloviendo, entonces,  
Incontenible  
Como el huracán más olvidado  
Como la tormenta más ciega  
Que habita  
En el fondo de la gota de rocío.

Sigue lloviendo, amor,  
Sin pausa,  
Hasta que entienda el mundo.

## XII

Redondo es este anillo.

Redonda mi cintura  
Rebosante de vida.

Redonda la órbita que tejo en el camino.

Redondo  
El Universo que te contiene  
Y pueblas.

Ven, planeta.  
Por una vez, conviértete en satélite dichoso.

Ven, por fin:  
Gira conmigo  
Hasta la dicha.

## MEMORIAL DE AGRAVIOS

*Para Yadira Calvo*

Porque el blanco odia al negro  
Porque el amo teme al esclavo  
Porque el ladino necesita al indio  
Porque somos distintas  
Porque no débiles  
Porque lúcidas  
Porque el deseo  
Porque somos malas y bellas como Satán  
Porque irracionales  
Porque corruptoras  
Porque objeto de deseo  
Porque quebrantamos todas y cada una de las leyes humanas y divinas  
Sólo con existir  
Porque somos el otro, es decir, la otra  
Porque el diablo nos tiene por aliadas  
Porque Judith se atrevió a cortarles la cabeza  
Y a castrarlos simbólica y físicamente  
Porque Dalila ídem  
Porque Pandora y Eva  
Se les salieron del huacal  
Porque la Medusa  
Porque las Sirenas  
Porque las Parcas  
Porque las Furias  
Porque Circe y su piara  
Porque la Papisa Juana  
Porque las brujas  
Porque las putas

Porque somos las madres  
Y tenemos el amenazante y terrible  
poder de dar la vida entre las piernas  
por todo eso  
cuánto, en realidad,  
nos odian y nos temen.

## LA ENEMIGA

La sierva.  
Nunca amante, ni amada,  
ni la amorosa compañera,  
ni la amiga.

Nunca la igual,  
sino la subalterna.  
La mejilla ofendida.  
La carne doblegada.  
La humillación servil.  
Las manos y la voz  
encarceladas por el miedo.  
La que dibuja sumisión  
disfrazando de amor el cruel despecho.

La que se condenó, por siempre y para siempre,  
a no ser más que sombra y que silencio,  
a girar sin reposo, ilusa luna,  
en torno de un planeta indiferente.  
La que vigila pasos y susurros  
y vive carcomida de sospechas.

La que guardó su castidad preciosa  
para el festín de la primera noche.  
La que odió al que devoró las ilusiones de la infancia  
y la hizo estrellarse contra el polvo  
de la vergüenza y el asco cotidianos.

La que terminó odiando  
hasta la fecundidad sin pausa de su vientre,  
condenada a repetir en sus hijas y nietas,  
como en un laberinto de espejos,

el mismo dédalo sangriento y angustioso  
de su madre y su abuela,  
y de las madres y las abuelas todas de su estirpe.

La que jamás se atreve a disentir en alta voz,  
pero que va frenando los proyectos de su amo  
con la insidiosa diligencia de la cizaña y la carcoma.  
La que cuidó de untarle con hiel  
hasta los más pequeños goces.

La que se condenó al áspero infortunio,  
la que le fue tapiando las rutas a la dicha  
con los cadáveres  
de sus propias, marchitas ilusiones.

La que gravita, aun hecha cruz de camposanto,  
sobre su espalda con el peso muerto  
de una sorda y oculta recriminación.

La que lo mira  
desde el fondo de todos los retratos  
con su reproche mudo  
y que, más que un recuerdo en la memoria,  
se le quedó grabada  
más allá de la piel,  
eterna e inmutable, dolorosa,  
como un remordimiento.

## ESTIRPE

Territorios de harina  
levantados tan sólo en homenaje  
al paladar del hambre,  
no a la gula.

Casa donde jamás entró a medrar  
molicie ni pereza.  
Esfuerzo derramado inacabable  
desde el primer hervor del alba  
hasta el primer lucero de la tarde.

María con su cántaro repleto.  
Cristina con canciones de cenizales.  
Isabel con las mieles escondidas  
sólo para verterlas en el pan:  
Su hijo, el más bendito,  
el que nunca nació.

Bajo el alero y el gobierno firme de Mercedes:  
Un manojo de llaves,  
una dura bondad,  
un gesto huraño  
y la rabia en defensa de las suyas.

Casa de las mujeres,  
casa del azafrán y de la harina,  
de la torta de yema, el pan francés  
y la cemita,  
donde el canasto del pan de San Antonio  
endulzaba su masa tiernamente  
en las manos de aquellas que iniciaron  
con el gesto del pan  
este gesto en palabras que es mi canto.

Mi vida y esta voz  
tienen raíz de panes y sabores  
de canela y de clavo,  
de azúcar de pilón y de panela,  
de hojaldres, bizcotelas,  
ataditos de dulce,  
colaciones  
y el amargo dulzor de las toronjas.

## PUTA

*Rosario dixit*

No es el reptil  
que tiente con su boca ávida  
desde el viejo manzano  
del bien y el mal.

Ni Lilith,  
ni una de tantas  
nefandas encarnaciones del pecado.

Ni vedette proletaria,  
ni siquiera  
la devaluada y tropical  
sacerdotisa de Venus  
con que desean confundirla  
sus dizque adoradores.

Una mujer al uso,  
que se toma, se llena,  
se quiebra y se repone  
como una pieza más en la vajilla cotidiana  
de los hombres;  
para que la otra,  
la, supuestamente, de lujo  
jamás se descascare,  
se desdore, ni pierda  
el precioso y suntuario  
estatus que le da la posesión.

Pero, al cabo,  
detrás de la falacia,  
ambas se sienten  
igual que cualquiera de las dos vajillas:  
larga y desdeñosamente  
usadas  
por un cuerpo que jamás comprenderá  
a la piel que lo envuelve.

La misma piel que sabe  
que hay un sordo desprecio  
aun en el fondo del más hondo deseo  
y que hay un resto de humillación  
en cada entrega.

SIN EMBARGO, EL AMOR...

*Tu cuerpo de sí mismo se desata  
Y cae y se dispersa tu blancura  
Y vuelves a ser agua y tierra oscura.*

*Octavio Paz*

*Wabinureba*

*Mi wo ukigusa no  
Ne wo taete  
Sasou mizu areba  
Inamu to zo omou*

*(Estoy tan sola  
Mi cuerpo es una hierba que flota  
cortada de raíz.  
Si el agua me sedujera  
La seguiría, lo sé)*

*Dama Ono no Komachi  
Antología Kokinshu  
(850 DC)*

## I

Ebria de sed de luz y de poesía,  
De fuego, de pasión y de belleza,  
De la secreta e íntima pavesa  
En que te quemas, vuelto llama fría,

Vago buscando en vano tu osadía,  
Persigo inútilmente tu tibieza  
Y toco apenas esta piel, corteza  
De tu ser, del país de la agonía.

Eres íntimo canto, la ternura  
Del fuego y su virtud amenazante,  
La voz de sombra ardiendo, la amargura

Que hiere sin cesar al tierno amante  
Encandilado por tu audaz figura,  
Inmóvil en la luz, pero danzante.

## II

Préstame, amor, las alas de tu vuelo;  
Dame la caracola de tu oído  
Donde, cautivo, un mar embravecido  
Golpea las murallas de su anhelo;

Regálame la curva de tu cielo,  
El tacto de la luz enternecido  
Acariciando el iris sorprendido  
Y del olvido derritiendo el hielo.

Dame tu voz sedienta, enamorada,  
Tu llama audaz entre la nieve fría,  
Tu luz en sombra siempre encandilada

Y ven a arder en la ceniza mía,  
Que da fuego a tu hoguera ya apagada,  
Y movimiento a la quietud que cría.

## III

Desnudo el cuerpo, al fin alma desnuda,  
Desnudo el labio, la caricia, el beso,  
Desnudos la palabra, el fuego ileso  
Y la pasión que vida y muerte anuda.

Desnudas las espinas de la duda,  
La sangre con su gozo y con su peso,  
Mi anhelo entre tus manos salvo y preso,  
La angustia con su herida más sañuda.

Inerme, la ternura vulnerada;

En soledad, perfecta compañía;  
El ala en vuelo nunca derribada:

Todo eso eres, llama y nieve fría,  
Ala que el viento tiene cautivada  
Y en la cima del vértigo se alía.

#### IV

Arcángel de la luz enamorada,  
De la sombra y su beso de ceniza,  
Del oculto panal donde eterniza  
El beso tu ternura y tu mirada.

Demonio de la sombra acribillada  
Por la luz que ojo y labio al par hechiza  
Y cuyo tacto leve profetiza  
Belleza no cautiva: adivinada.

Rompe el límite, el borde, la frontera  
Que de tu piel me aleja, navegante,  
Dame a besar tu faz más verdadera.

Libérame del tiempo torturante,  
Sálvame de la piel percedera,  
Deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

#### V

Cínico, dulce, frío, apasionado,  
Despierto, hiriente, protector, dormido,  
Tímido, quieto, móvil, atrevido,  
Locuaz, altivo, humilde, ensimismado,

Cierto, falaz, ardiente, despechado,  
Ingrato, amante, dócil, engreído,  
Infel, veraz, violento, desvalido,  
Amante, triste, alegre, desolado,

Paraíso fugaz, constante infierno,  
En vano busco tu fulgor temblante,  
Tu beso breve y tu dolor eterno,

Y en mi pecho estarás, amor quemante,  
Hecho puñal de filo amable y tierno,  
Luz que no se derrama, ya diamante.

## VI

Tu canto puso un beso en el oído  
Y con tal gesto me otorgó la espina  
Y la gloria del fuego que declina,  
Pero en la carne queda suspendido.

Tu vuelo fue a la vez ala y sonido,  
Cuerda vibrando sola, cristalina  
Sombra besando el valle y la colina  
Y buscando el recodo sorprendido.

Y desde entonces voy, crucificada  
Por la verdad, herida en la alegría,  
Tejiendo en tu silencio mi morada.

En esa solitaria compañía,  
Soy el eje, la luz enamorada,  
Fija en la rotación del mediodía.

## VII

Recórreme, péntrame, concíbeme,  
Floréceme, subviérteme, sedúceme,  
Padéceme, divídeme, condúceme,  
Desátame, despiértame, prohíbeme,

Inflámame, congélame, recíbeme,  
Ayúdame, confiésame, tradúceme,  
Confúndeme, reprobame, produceme,  
Confíname, libérame, percíbeme,

Hazme a tu imagen: fluida arquitectura,  
Brotando de la sombra al mediodía,  
Línea invisible, tránsito y figura

Fugaz, inmóvil, nieve y llama fría,  
Eco, silencio, ruido, luz oscura:  
Sol que no se consume ni se enfría.

## VIII

¿Besa a la luz el ojo cuando mira?  
¿El agua adora al pedernal que moja?  
¿Acaricia el abismo a quien se arroja  
y el viento a cada flor que en él expira?

¿Ama el fuego a la entraña de la pira  
y el huracán la tierra que despoja?  
¿Al otoño bendice cada hoja  
y a la música el eco que lo inspira?

Los extremos, al centro conformados,  
Su ser confunden en el fiel flotante  
Y en ese beso mueren abrazados.

Agonizo en tu labio de diamante,  
Como mis besos tercos y olvidados,  
De cenizas y llama equidistante.

## IX

Te recorro y penetro, te concibo,  
Te florezco y subvierto, te seduzco,  
Te padezco y divido, te conduzco,  
Te desato y despierto, te prohibo.

Te inflamo, te congelo, te recibo,  
Te ayudo, te confieso, te traduzco,  
Te confundo y repruebo, te produzco,  
Te confino y libero, te percibo.

Te hago a mi imagen: firme e inseguro.  
Fluyes entre mis manos inflamado:  
Línea audaz que diseña un ser futuro.

Y en el ala que al vuelo ha aventurado,  
Brilla con el fulgor de un sol oscuro  
Tu salto hecho segundo congelado.

## X

De aquel vocablo ardiente la ceniza  
Llega hasta mis pupilas y las besa.  
Hoguera ayer, hoy vuelto ya pavesa,  
Aún su incendio quema y eterniza.

Y cada vez que vuelvo a él me hechiza  
La magia que el sonido fiel confiesa.  
De la palabra al par liberta y presa,  
El mar de los sentidos la ola riza.

Eterna y frágil voz que desafía  
Los azares y causas del olvido,  
Con tu música amarras el oído.

Tu ser entero a esa verdad se fía  
Y en ella presa tu virtud desata,  
Que ni apresura el tiempo ni lo mata.

## XI

Lejano estás y estás aquí presente  
Tanto, que con el aire te respiro.  
Te bebo con los ojos si te miro,  
Te besa mi silencio entre la gente.

Estás en cada paso diligente,  
En mis manos, mis labios, mi suspiro,  
Si quieta estoy o en torno de ti giro,  
Si me quedo, o me marchó indiferente.

Estás en mí, carámbano en el fuego,  
Grito oscuro al silencio confinado,  
Luz que cae sin fin en ojo ciego.

Y soy de ti satélite ignorado:  
Sordo a toda la música que entrego,  
Preso en su movimiento ensimismado.

## XII

Pero vuelves, y entonces amaneces  
En mi pecho con fuego renacido;  
Y desmientes al hielo y al olvido,  
De amor constante tan mudables jueces.

Voy en ti como el agua entre los peces,  
Plena de tu silencio en mi sonido:  
Como el vuelo del ave en cada nido,  
Como el sol en el fruto y en las mieses.

Voy en tu sangre, lloro en tu costado,  
Reto al desdén y a la distancia ingrata  
Que me alejan tu labio enamorado.

Mas sé que no hay olvido. No se mata  
Ese despierto sueño en que, salvado  
Tu cuerpo de sí mismo se desata.

## XIII

A ciegas voy, pero tu luz me guía,  
Abandonada a ti y a tu espejismo;  
Voy fascinada por el cruel abismo  
De la dicha que al vértigo me fría.

Terrestre y quieta, canta y desafía  
Tu audacia mi acendrado pesimismo:  
El río escapa siempre de sí mismo,  
Pero al cabo regresa en lluvia fría.

Playa perenne, igual e inmutable,  
Las olas van y vienen y en tu hondura  
Solas quieren morir, mar implacable.

Sin derrotar la mansa línea pura,  
Ataca tu vaivén infatigable  
Y cae y se dispersa tu blancura.

#### XIV

Cae y se alza tu perpetuo vuelo,  
Canta y se calla tu palabra herida,  
Mengua y se crece tu caricia henchida,  
Brilla y se apaga tu fulgor de hielo.

Muere y florece tu constante cielo,  
Flota y se hunde tu batalla erguida,  
Vence y se rinde tu canción dolida,  
Surge y declina tu tenaz desvelo.

Triunfas gallardo, pero estás vencido.  
Rendida, te derrota mi ternura;  
Sediento, me empalagas el oído.

De mi vientre proviene tu estatura  
Y a él regresas, polvo redimido,  
Y vuelves a ser agua y tierra oscura.

## DONDE ACABA EL SILENCIO

*Allá, donde los caminos se borran,  
Donde acaba el silencio,  
Invento...  
La mente que me concibe,  
La mano que me dibuja,  
El ojo que me descubre.  
Invento al amigo que me inventa,  
Mi semejante...*

*Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra,  
Libertad que se inventa y me inventa cada día.*

*Octavio Paz*

*Desmayarse, atreverse, estar furioso...*

## I

Me llueve, me recorre, me derrama  
Mi piel en fuego líquido convierte;  
Me asesina, me salva de la muerte,  
Mi ser todo edifica y desparrama.

Me besa, me abandona, me reclama,  
Juega a los dados con mi propia suerte.  
Rebelde, dócil, insumisa, fuerte:  
Me corta a la medida de su drama.

Pero a pesar de todo, estoy segura,  
A pesar de distancias y despegos  
Que nadie más enciende su ternura.

Vamos así viviendo entre dos fuegos,  
Fundidos en la misma quemadura  
Y en una sola luz dejados ciegos.

## II

Beso la curva dulce de tu frente,  
La boca donde el gozo está escondido;  
Gruta de la palabra y el gemido  
Con que abreva el deseo su corriente.

Beso tu barba donde se arrepiente  
La luz de andar por bosque renacido  
Y recorro el collado oscurecido  
De tu pecho latiendo indiferente.

Beso la oculta, plácida cintura  
Y el breve abismo que dejó tu ombligo  
Sobre el vientre y su cálida llanura.

De la dicha en el íntimo postigo  
Se me detiene el labio y su aventura  
Por si alargo el placer y su castigo.

## III

Silencio de la luz, sílaba oscura,  
En ti el tiempo se encarna en polvo herido  
Y cautivos, el ojo y el oído  
Son el perfil del fuego y su figura.

La lengua de la llama su dulzura  
En ti pronuncia con vocablo ardido,  
Y en ese beso cruel, brasa y sonido  
Dan al labio su goce y su tortura.

Tu caricia su lengua sensitiva  
Afila en temerario, oculto diente  
Cuya espuma triunfal su ardor derriba.

Y en ese frágil, taciturno puente  
Salva el instante la belleza viva  
Y en el sonido su pasión convierte.

#### IV

Vivimos en el fondo de la llama,  
Habitamos el círculo del fuego,  
Somos el sol oscuro, el ojo ciego  
Y el vino que su incendio desparrama.

Ebriedad que conoce aquel que ama  
Y que hambriento agoniza sin sosiego:  
Hereditad que persigue el andariego,  
Sed que en un labio oculto se derrama.

Muerdo la carne que me tiene presa  
Y me libera con su llama viva,  
Fuego que anega todo lo que besa.

Y el eco de mi lumbre fugitiva  
Hará perenne la sutil pavesa  
De mi carne fugaz y sucesiva.

#### V

Puente de labios, cada beso nace  
Y estalla, como la ola, en tu ribera;  
Y no hay palabra en la que quepa entera  
La llama en que ese vínculo se abra.

Su lengua en otro labio bebe y pace:  
Ascuá, fuego, pavesa, lumbre, hoguera  
Alimentan la sed y la quimera  
Donde su hundido mástil arde y yace.

Abandonado a su tenaz ventura,  
La doble luna su marea guía  
Que mengua y crece con su luz oscura.

Y en su desnudo encuentra rauda vía  
Para trazar la página futura  
De una nueva y humana geografía

## VI

Dame tu mano, amor, que vengo herida  
No de espina sin fin, sino de rosa.  
Dame tu mano donde el sol reposa  
Y brota la ternura renacida

Dame tu mano: el agua embellecida  
Por esta sed urgente y ardorosa  
Con que la ausencia viene, hiere, acosa  
Y deja a mi razón loca y vencida.

Dame tus manos, boca, pecho, frente  
A salvo de distancias y de olvido  
Que tu palabra, amor, no es suficiente.

Déjame que mi tacto se haga oído,  
Que tu cuerpo su propio idioma invente  
Y lo convierta en canto sumergido.

Valle de Panchoy, enero del 2001.



## CARMEN GONZÁLEZ HUGUET

Nació en la ciudad de San Salvador, el 15 de noviembre de 1958. Sus padres fueron Virgilio Juan González Fernández, profesor de educación media, ya fallecido, y Ana Gloria Huguet de González, trabajadora social.

Bachiller en el Colegio Sagrado Corazón (San Salvador, 1976). Estudió Química en la Universidad de El Salvador (1978-1980), carrera que no concluyó debido a que el ejército cerró la Universidad ese último año. Luego de algún tiempo de trabajo, sin estudiar, volcó sus intereses personales hacia la literatura, campo en el que alcanzó los títulos de profesora en Educación Media (1991) y licenciada (1992) por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA, San Salvador).

Hizo una pasantía en Educación Radiofónica (San José, Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER, 1991). Fue también miembro del Coro de la UCA de 1985 a 1989.

Ha trabajado en la docencia (Escuela Americana, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" UCA, Universidad "Dr. José Matías Delgado"), en publicidad (B & M Saachi & Saachi Publicidad, Publica y Publinter), y en los medios (Radio Cadena Horizontes). Fue directora de Publicaciones e Impresos (CONCULTURA, Ministerio de Educación, 1994-1996) y trabajó como investigadora literaria (CONCULTURA, 1997-1999). En esta última labor, formó parte del equipo redactor de los guiones para el Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán", dirigido por la doctora América Herrera, del cual también formó parte la licenciada Concepción Clará de Guevara y un nutrido grupo de profesionales salvadoreños dedicados a la investigación en distintas disciplinas.

Ha recibido numerosos premios en certámenes de literatura celebrados en El Salvador, incluso una mención de honor en el Certamen Nacional UCA Editores (San Salvador, 1989), con su poemario *Testimonio* (San Salvador, DPI-CONCULTURA, 1994). En 1999 ganó los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, Guatemala, con su poemario *Locuramor*.

Ganó mención de honor en el mismo certamen en 2000 con *Epitalamio*, y en 2001 con *Palabra de diosa*. Este concurso, el de mayor trayectoria a nivel centroamericano, ha sido ganado, en la rama de poesía, sólo en siete ocasiones por mujeres: cuatro veces por guatemaltecas, y tres veces por salvadoreñas. Las poetisas salvadoreñas que lo han ganado, además de Carmen, son Claudia Lars y Maya América Cortés.

Ha publicado además *Mujeres* (cuentos, San Salvador, UNESCO, en el volumen de las ganadoras del II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina, 1997).

En la actualidad conserva inéditos once poemarios y dos libros de cuentos.

Diversos artículos y poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas salvadoreñas, como *ECA*, *Taller de letras*, *Cultura*, suplemento cultural *Tres mil*, *Semana*, *Apertura*, suplemento cultural *Búho*, *Tendencias*, *Gente*, *Ahora*, *Revista de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad "Dr. José Matías Delgado"* y otras. Publica en internet en *La tertulia en Mizar* y en [www.palabravirtual.com](http://www.palabravirtual.com), *Portal de la Palabra Virtual*, *Antología de Poesía Hispanoamericana*.

Sus trabajos de investigación incluyen el libro *San Salvador en las alas del tiempo* (San Salvador, TACA International Airlines, 1996, en coautoría con Carlos Cañas-Dinarte), la compilación, notas y estudio introductorio de los dos tomos de la *Poesía completa* de Claudia Lars (San Salvador, DPI-CONCULTURA, 1999), la investigación *Historia de la radiodifusión en El Salvador* (1999, inédito), y la validación de la reconstrucción histórica sobre los barcos construidos en El Salvador y que, en 1541, zarparon de El Salvador y descubrieron California, trabajo realizado por el empresario marino Carlos Santiago "Jimmy" Ruiz, el cual fue divulgado por la revista dominical *Vértice* de *El Diario de Hoy* (julio de 2000). Estos dos últimos trabajos de investigación los realizó como integrante del Consejo de Profesores de la Universidad "Dr. José Matías Delgado". Un resumen del último está disponible en la página web de la Universidad Tecnológica.

Actualmente se desempeña como catedrática de Historia del Arte, Redacción Periodística y Literatura Hispanoamericana en la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad “Dr. José Matías Delgado, donde además tiene a su cargo la coordinación de las publicaciones de la escuela. Tiene una novela a medias.

Es madre de dos hijos: Sergio José, que nació el 16 de enero de 1986, y Juan Francisco, nacido el 13 de mayo de 1995, en San Salvador.

Hasta la fecha, los trabajos académicos más completos dedicados a su obra literaria son los ensayos: *La otra mujer. Borges, psicoanálisis y construcción de género en Carmen González Huguet*, incluido por el doctor Rafael Lara Martínez, de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, en su libro *La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña* (San Salvador, DPI-CONCULTURA, 2000, págs. 265-275); y *De lo femenino y la historia en Centroamérica: contar y recordar en Carmen González Huguet*, ponencia presentada por la doctora Nilda Villalta, de la Universidad de Maryland, en la reunión 2000 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Dicha ponencia está en internet, en formato PDF, y puede ser consultada en la siguiente dirección:

<http://136.142.158.105/2000PDFF/Villalta.PDF>.

Los doctores Lara y Villalta son salvadoreños radicados en Estados Unidos y enseñan en departamentos de Español de universidades norteamericanas, donde continúan realizando investigaciones sobre literatura salvadoreña. Rafael Lara Martínez es Antropólogo Lingüista, graduado de la Escuela Nacional de Antropología, ENA, de México. Nilda Villalta se graduó como licenciada en Letras en la UCA, y obtuvo su maestría y doctorado en Literatura por la Universidad de Maryland, Estados Unidos.

Carlos Cañas Dinarte

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autora.



Antología de poesía hispanoamericana  
<http://palabravirtual.com>